

CARTA sobre el NEOLIBERALISMO en AMÉRICA LATINA

Los Provinciales Latinoamericanos de la Compañía de Jesús

Queridos Compañeros:

1. Nosotros, Superiores Provinciales de la Compañía de Jesús en América Latina y el Caribe, siguiendo el llamado de la Congregación General 34 de profundizar nuestra misión: «**anunciar la fe que busca la justicia**», queremos compartir con todos los que participan en la misión apostólica de la Compañía de Jesús en el continente y con todas aquellas personas comprometidas con la suerte de nuestro pueblo, especialmente con los más pobres, **algunas reflexiones sobre el llamado neoliberalismo en nuestros países**. Nos resistimos a aceptar tranquilamente que las medidas económicas aplicadas en los últimos años, en todos los países latinoamericanos y el Caribe, sean la única manera posible de orientar la economía y que el empobrecimiento de millones de latinoamericanos sea un costo irremediable de un futuro crecimiento. Estas medidas económicas son fruto de una **cultura**, proponen una visión de la persona humana y trazan una estrategia política, que exigen un discernimiento desde los modelos de la sociedad a la que aspiramos y por la cual trabajamos en comunión con tantos hombres y mujeres movidos por la esperanza de vivir y dejar a las futuras generaciones una sociedad más justa y humana.

2. Nuestras consideraciones no pretenden ser el análisis científico de un asunto complejo que se debe estudiar desde diversas disciplinas. Son reflexiones sobre los criterios y consecuencias del neoliberalismo y sobre las características de la sociedad que anhelamos. Nuestra preocupación principal es de orden ético y religioso. Los comportamientos económicos y políticos a los que nos referimos reflejan, en el ámbito público, los límites y contravalores de una cultura inspirada en una concepción de la persona y la sociedad ajena a los valores del Evangelio.

LA SOCIEDAD DE LA QUE SOMOS PARTE

3. En el umbral del siglo XXI las comunicaciones nos unen estrechamente, la tecnología nos da nuevas posibilidades de conocimiento y creatividad, y los mercados penetran todos los espacios sociales. En contraste con la década pasada, la economía de la mayoría de los países latinoamericanos ha vuelto a crecer.

4. Sin embargo este auge material, que podría abrir esperanzas para todos, deja multitudes en la pobreza, sin posibilidad de participar en la construcción del destino común, amenaza la identidad cultural de nuestros pueblos, y destruye los recursos naturales. Calculamos que en Latinoamérica y en el Caribe por lo menos 180 millones de personas viven en la pobreza y 80 millones sobreviven en la miseria.

5. Las dinámicas económicas que producen estos efectos perversos tienden a transformarse en ideologías que absolutizan ciertos conceptos. Por ejemplo, el mercado: de un instrumento útil y hasta necesario para elevar y mejorar la oferta y reducir los precios, pasa a ser **el medio, el método y el fin** que gobierna las relaciones entre los seres humanos.

6. Esta razón ha permitido la generalización de las medidas económicas en el Continente, conocidas como «neoliberales».

- Ellas ponen el crecimiento económico – y no la totalidad de los hombres y mujeres en armonía con la creación – como razón de ser de la economía.
- Restringen la intervención del Estado hasta despojarlo de responsabilidades sobre los bienes mínimos que merece todo ciudadano, por ser persona.
- Eliminan los programas generales de creación de oportunidades para todos y los sustituyen por apoyos ocasionales a favor de grupos particulares.
- Privatizan empresas con el criterio de que en todos los casos el Estado es mal administrador.
- Abren sin restricciones las fronteras a mercancías, capitales y flujos financieros y dejan sin suficiente protección a los productores más pequeños y débiles.

- Pasan en silencio el problema de la deuda externa, cuyo pago obliga a recortar drásticamente la inversión social.
- Subordinan la complejidad de la hacienda pública al ajuste de las variables macroeconómicas: presupuesto fiscal equilibrado, reducción de la inflación y balanza de pagos estable, como si de allí se siguiera todo bien común y no se generaran nuevos problemas para la población.
- Insisten en que estos ajustes producirán un crecimiento que, cuando sea voluminoso, elevará los niveles de ingreso y resolverá, en consecuencia, la situación de los desfavorecidos.
- Eliminan los obstáculos que podrían imponer las legislaciones que protegen a los obreros, para incentivar la inversión privada.
- Liberan de impuestos y de las obligaciones con el medio ambiente a grupos económicamente fuertes, y los protegen para acelerar el proceso de industrialización: con ellos provocan una concentración todavía mayor de la riqueza y el poder económico.
- Ponen al servicio de esta estrategia económica la actividad política al quitar toda traba, todo control político y social, para lograr la hegemonía del mercado libre en todo campo, incluso en la contratación de la mano de obra.
- Ponen la actividad política al servicio de esta estrategia económica al quitar los controles políticos y sociales para lograr la hegemonía del mercado libre, en todo campo, incluso en la contratación de la mano de obra.

7. Reconocemos que las medidas de ajuste han tenido también aportes positivos. Los mecanismos de mercado han elevado la oferta de bienes de mejor calidad y precios. La inflación se ha reducido en todo el continente. Los Gobiernos han dejado tareas que no les competen para dedicarse, como es su deber, al bien común. Se ha generalizado la conciencia del valor de la austeridad fiscal que utiliza mejor los recursos públicos. Y las relaciones comerciales entre nuestras naciones, han logrado un avance significativo.

8. Estos elementos, sin embargo, están lejos de compensar los inmensos desequilibrios generados: gran concentración de los ingresos, la riqueza y la propiedad de la tierra; multiplicación de masas urbanas sin trabajo o que subsisten en empleos inestables y poco productivos; quiebras de miles de pequeñas y medianas empresas; destrucción y desplazamiento forzado de poblaciones indígenas y campesinas; expansión del narcotráfico basado en sectores rurales cuyos productos tradicionales quedan fuera de competencia; desaparición de la seguridad alimentaria; aumento de la criminalidad provocada no pocas veces por el hambre; desestabilización de las economías nacionales por los flujos libres de la especulación internacional; desajustes en comunidades locales por proyectos de empresas multinacionales que prescindan de los pobladores.

9. En consecuencia, al lado de un crecimiento económico moderado, aumenta, en casi todos nuestros países, el malestar social que se expresa en protestas ciudadanas y huelgas. Vuelve a tomar fuerza, en algunos lugares, la lucha armada, que nada soluciona. Aumenta el rechazo a la orientación económica general que, lejos de mejorar el bien común, profundiza las causas tradicionales del descontento popular: **la desigualdad, la miseria y la corrupción.**

LA CONCEPCIÓN DEL SER HUMANO

10. Detrás de la racionalidad económica «neoliberal» hay una concepción del ser humano que delimita la grandeza del hombre y la mujer en la capacidad de generar ingresos monetarios. Esto exacerba el individualismo y el afán de ganar y poseer, y lleva fácilmente a atentar contra la integridad de la creación. En muchos casos desata la codicia, la corrupción y la violencia. Así, al generalizarse en los grupos sociales, destruye radicalmente la comunidad.

11. Se impone, por tanto, un orden de valores donde prevalece la libertad individual para acceder al consumo en las satisfacciones y placeres; legitimando, entre otras cosas, la droga y el erotismo sin restricciones. Una libertad que rechaza cualquier interferencia del Estado en la iniciativa privada, que se opone a planes sociales, que desconoce la virtud de la solidaridad y que sólo acepta las leyes del mercado.

12. Por el proceso de globalización de la economía, esta manera de comprender al hombre y la mujer penetra nuestros países con unos contenidos simbólicos de gran capacidad de seducción. Gracias al dominio que ejerce esta visión sobre los medios de comunicación de masas, se rompe la identidad de culturas locales que no tienen voz para hacerse oír.

13. Los dirigentes de nuestras sociedades, normalmente articulados con estos movimientos de globalización y embebidos en la aceptación indiscriminada de las razones del mercado, viven como extranjeros en sus propios países. Sin dialogar con el pueblo, lo consideran obstáculo y peligro para sus intereses, y no como hermano, compañero o socio.

14. Esta sutil y atrayente concepción considera como normal que nazcan y mueran en la miseria millones de hombres y mujeres del continente incapaces de generar ingresos para obtener **un nivel de vida más humano**. Por eso los gobiernos y las sociedades no experimentan el escándalo frente al hambre o a la incertidumbre de multitudes desesperanzadas y perplejas ante los excesos de quienes, sin pensar en los demás, abusan de los recursos de la sociedad y de la naturaleza.

LA SOCIEDAD QUE QUEREMOS

15. Gracias a Dios, hay iniciativas de transformación que insinúan el resurgir de un mundo nuevo desde diversos grupos culturales, etnias, generaciones, perspectivas de diversas clases y de variados sectores sociales.

16. Animados por estos esfuerzos queremos ayudar a construir una realidad más cercana al Reino de justicia, solidaridad y fraternidad del Evangelio, donde la vida con dignidad sea posible para todos los hombres y mujeres.

17. Anhelamos una sociedad en donde toda persona pueda acceder a los bienes y servicios que merece por haber sido llamada a compartir la vida como camino común hacia Dios. No reclamamos una sociedad de bienestar, de satisfacciones materiales ilimitadas. Clamamos por una sociedad justa, en donde nadie quede excluido del trabajo y del acceso a bienes fundamentales para la realización personal, como la educación, los alimentos, la salud, la familia y la seguridad.

18. Queremos una sociedad en donde todos puedan vivir en familia, mirar al futuro con ilusión, compartir la naturaleza y legar sus maravillas a las generaciones que nos sucederán.

19. Una sociedad que respete las tradiciones culturales que dieron identidad a los pueblos indígenas, a los pobladores que llegaron de otra parte, a los afroamericanos y mestizos.

20. Una sociedad sensible a los débiles, a los marginados, a quienes han sufrido los impactos de procesos socioeconómicos que niegan al ser humano el primer lugar. Una sociedad democrática, construida participativamente, en donde la actividad política sea la opción de los que quieren entregarse al servicio de los intereses generales que corresponden a todos.

21. Somos conscientes del precio elevado que debe pagarse para alcanzar este tipo de sociedad, por los cambios de actitudes, hábitos y valoraciones que exige. Este propósito nos coloca ante el reto de apropiarnos de aquellos elementos positivos de la modernidad, como el trabajo, la organización, la eficiencia, sin los cuales no podemos construir esa sociedad que soñamos. Finalmente, queremos contribuir a la construcción de una comunidad latinoamericana entre nuestros pueblos.

TAREAS

22. Tenemos delante una tarea enorme por realizar en distintos campos:

- Emprender, al lado de muchos otros, en nuestras universidades y centros de estudio, una seria investigación y una eficiente promoción desde las ciencias sociales, la teología y la filosofía sobre el ser humano en la naturaleza del neoliberalismo, con el fin de descubrir su racionalidad profunda y los efectos que golpean el ser humano y destruyen la armonía de la creación.
- Comparar y discernir** las líneas de acción que se sigan del análisis para así tomar las opciones pertinentes.

23. Este conocimiento y estas decisiones deben llevarnos a:

- Acompañar en su camino a las víctimas, desde comunidades de solidaridad, para proteger los derechos de los excluidos y emprender con ellos, en el diálogo con los sectores que controlan las decisiones, la construcción de sociedades solidarias, abiertas y no-excluyentes.
- Fortalecer las tradiciones culturales y espirituales de nuestros pueblos para que se sitúen, desde su propia identidad, en el espacio de las relaciones globalizadas sin menoscabo de su riqueza simbólica y su espíritu comunitario.
- Incorporar en el trabajo educativo, que hacemos con muchos otros, el orden de valores necesario para formar personas capaces de preservar la primacía del ser humano en el mundo que compartimos.
- Dar a nuestros alumnos la preparación requerida para entender y trabajar en la transformación de esta realidad.
- Resistir enfáticamente a la sociedad de consumo y a su ideología de la felicidad basada en la adquisición sin límite de satisfacciones materiales.
- Comunicar y divulgar por todos los medios los resultados del análisis sobre el neoliberalismo, los valores que deben ser preservados y promovidos. Anunciar las alternativas posibles.
- Proponer soluciones viables en los espacios donde se toman las decisiones globales y macroeconómicas.

24. Desde la espiritualidad de San Ignacio de Loyola, empeñada en la transformación del corazón humano, trabajaremos por fortalecer el valor de la gratuidad, en un mundo donde todo se exige por un precio; por estimular el sentido de la vida austera y la belleza sencilla; por favorecer el silencio interior y la búsqueda espiritual; y por vigorizar la libertad responsable que incorpora decididamente la práctica de la solidaridad.

25. Para hacer creíble nuestro empeño, para mostrar nuestra solidaridad con los excluidos del continente y para evidenciar nuestra distancia del consumismo, procuraremos no solamente la austeridad personal, sino también que nuestras obras e instituciones eviten toda ostentación y empleen medios coherentes con nuestra pobreza. En sus inversiones y consumo no deberán apoyar a empresas que violen los derechos humanos y vulneren los eco-sistemas. Queremos así reafirmar la opción radical de fe que nos llevó a responder al llamado de Dios en el seguimiento de Jesús en pobreza, para ser más eficaces y libres en la búsqueda de la justicia.

26. Buscaremos con muchos otros una comunidad nacional y latinoamericana solidaria, donde la ciencia, la tecnología y los mercados estén al servicio de todas las personas de nuestros pueblos. Donde el compromiso con los pobres ponga en evidencia que el trabajo por el bienestar de todos los hombres y mujeres, sin exclusiones, sea nuestra contribución, modesta y seria, a la mayor gloria de Dios en la historia y en la creación.

Esperamos que estas reflexiones estimulen los esfuerzos por mejorar nuestro servicio a los pueblos latinoamericanos. Pedimos a Nuestra Señora de Guadalupe, Patrona de América Latina, bendiga nuestros pueblos e interceda ante Dios para que obtengamos abundante gracia para realizar nuestra misión.

Ciudad de México, 14 de noviembre de 1996
Fiesta de San José Pignatelli

Ferdinand Azevedo (Brasil Septentrional); Carlos Cardó (Perú); José Adán Cuadra (Centroamérica); Benjamín González Buelta (República Dominicana); Juan Díaz Martínez (Chile); Mariano García Díaz (Paraguay); Ignacio García-Mata (Argentina); José Adolfo González (Colombia); Mario López Barrio

(México); Jorge Machín (Cuba); Allan Mendoza (Ecuador); Emilio M. Moreira (Bahia); Fernando Picó (Puerto Rico); Armando Raffo (Uruguay); Marcos Recolons (Bolivia); João Claudio Rhoden (Brasil Meridonal); Francisco Ivern Simó (Brasil Central); Arturo Sosa A. (Venezuela).